



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS ACADÉMICOS

JUAN DE LA PEZUELA



A. P. 10/89

— Este es el Conde de Cheste.
 — ¿Este?
 — Este.
 — ¡Este!
 — ¡Este!

SUMARIO

TARTU De todo un poco, por Luis Taboada.—Perros y guardias, por Eduardo Bustillo.—Fábulas, por José Estremera.—El paseo misterioso, por Juan Pérez Zúñiga.—Palique, por Carín.—Diálogos, por Eduardo Navarro González.—El poeta y los cerdos, por Simón Deigada.—La consulta, por Rafael Torromá.—Canto II (A Teresa), por Alberto Lozano.—Teoría y práctica, por Antonio Montalbán.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Juan de la Piedad.—L'Exposición Universelle, por Pons.—¡Anda!, por Maccó.



AL SEÑOR DON MANUEL MATOSES

He leído tu artículo del último número, mi querido Manuel, y creo, como tú, que es necesario buscar otro oficio, porque este de las letras se va poniendo peor de día en día.

Ya ves lo que yo escribo; pues bien, todavía no he logrado reunir lo suficiente para comprar un impermeable, cosa que tienen hoy hasta los segundos tenores cómicos de provincias; y uno de los motivos que me privan de la ansiada prenda, es el que tú señalas muy cuerdamente.

Aquí no se respeta la propiedad literaria, y todo el mundo se cree con derecho a coger un artículo tuyo o mío ó de cualquiera, y á reproducirlo donde se le antoja, suponiendo, sin duda, que nuestros productos intelectuales son, como los residuos de las patatas que se arrojan á la calle todos los días, y quedan, *ipso facto*, á disposición del primer transeunte que quiera recogerlos.

Yo escribo artículos para los periódicos de Madrid y me los pagan más ó menos bien—que en este asunto no quiero meterme.—Llegan los artículos á provincias, y allí los consideran como bienes comunes, puesto que aparecen reproducidos en *El Herald de Vitigudino*, ó en *La Gaceta de Puente Genil*, ó en *El Eco de la Magnésia granular efervescente*.

¿Qué es esto?—me digo yo.—¿Quién ha autorizado á esos caballeros para utilizar mis obras en provecho suyo?

Es como si yo, pongo por caso, me encontrase unos pantalones de Comellerán, tendidos al sol, y me los pusiera.

¿Propiedad literaria! ¿Qué entienden de eso los chicos audaces que publican revistas hebdómadas por esos mundos de Dios?

Y dado este sistema, ¿cómo quieres que reúna el dinero necesario para equiparme convenientemente?

En cierta ocasión fui solicitado para colaborar en un periódico festivo de Barcelona, y allí escribí *crónicas madrileñas* por espacio de cuatro ó cinco meses, hasta que un día recibí una carta del director concebida en estos términos, poco más ó menos:

«Esto va muy mal. No hay suscritores, y mi esposa tiene un panadizo que nos trae locos á todos; en fin, que no puedo seguir pagándole á usted; pero para que los lectores no echen de menos su firma, pienso reproducir los artículos que vaya usted publicando en los periódicos madrileños.»

Y así fué: en cuanto veía un artículo mío, ¡pum! lo fusilaba.

Que es como si yo dijera:

—¡Caramba! ¿Qué caro se ha puesto el jamón! Mientras no baje de precio renuncio á comprarlo, y lo que haré será utilizar el de un vecino, que cuelga los suyos en el balcón.

¿Qué más? Yo dirigí tiempos pasados una atenta circular á los periódicos de provincia diciéndoles:

«He notado que copian ustedes artículos míos. ¿Los quieren ustedes originales? En este caso escribiré uno semanal con destino á la prensa de provincias, y puede salirles á ustedes la cosa por una triolera.»

¿Sabes lo que me contestaron algunos? Pues dijeron:

«Hombre! No sea usted infeliz! Mientras escriba usted en los periódicos de la corte tendremos siempre artículos de balde. ¿Cómo? Metiéndoles la tijera, y trasladándoles á nuestras columnas.»

«Ay, Manuel de mi alma! Después dicen que los escritores somos unos troneros y unos desparradores y unos pícaros!»

Harto sabes que el oficio es de los más penosos y de los peor remunerados, y si á esto se agrega el abuso de los editores, que disponen de nuestra propiedad como si fuera cosa propia, comprenderá el menor filósofo que aquí lo que conviene es tirar la pitina y agarrarse á un destiñillo ó hacerse actor, como tantos hijos de familia que no tenían talento, ni salud, ni ropa, y hoy cobran ocho duros diarios y están gordos.

Si yo hubiera nacido mujer, lo primero que haría era meterme á tiple cómica, y eso que tengo menos voz que un besugo,

bien que á la mayor parte de las jóvenes que hoy pisan nuestros escenarios les sucede lo mismo.

Así no podemos seguir.

Es necesario defender la propiedad, porque hoy nos roban los frutos de la mente, y mañana querrán robarnos otros frutos, no menos legítimos. La misma razón hay para utilizar un trabajo literario que para apoderarse de un hijo criado á nuestros pechos, como el otro; y espero que de seguir así las cosas, el mejor día salga á paseo nuestra prole y se nos lleven un chiquillo.

—Esa criatura me pertenece—diramos al ladrón.

—Bueno, hombre; nadie le niega á usted la propiedad, pero yo lo necesito para un asunto—contestará el aludido.

Y después de exhibir en público las habilidades del muchacho, percibiendo la cuota correspondiente, seguirá diciendo:

—El chico es de D. Fulano de Tal; no me opongo á ello ni trato de disputarle la paternidad, pero yo lo utilizo como mejor me parece, y vamos viviendo.

Yo soy uno de los seres más castigados en este punto, y no es lo peor que me reproduzcan los *frutos de la mente* en periódicos y almanaques, sino que, además, suelen aparecer firmados por otras personas apreciables á quienes no tengo el gusto de conocer.

En *La Oceanía Española*, de Manila, he visto recientemente publicado un artículo mío del MADRID COMICO, con las siguientes iniciales al pie: C. de L.; y no hace mucho tiempo que un periódico escrito en catalán publicaba otro trabajo de mi pluma, traducido al idioma de Pitarra y firmado por un *José Rochet*, que en paz descanse.

Y digo lo de que descanse en paz, porque supongo que se habrá quedado tan descansado después de robarme el artículo.

Mi desgracia en este punto no tiene límites. Hay otro periódico en Barcelona que se dedica á la reproducción de todos los artículos que pilla por delante. Entre otros, reprodujo uno publicado por mí en el *Gil Blas*, hace la friolera de ocho años, con la circunstancia agravante de haber introducido en el texto alteraciones importantísimas.

Hablaba yo de mis compañeros de redacción, y citaba con elogio á Manuel del Palacio. Pues bien, al reproducir mi artículo en el periódico catalán, el nombre del ilustre y popular poeta había sido reemplazado por el de otro sujeto que incurre en el feo vicio de escribir para el público, y resultaba yo, por la inconcebible audacia del periódico barcelonés, panegirista entusiasta y amigo cariñoso de un sujeto que escribe bambalina con dos v y de corazón.

Y no quiero continuar, mi querido Manuel, porque me afecto demasiado y no quiero perder la salud, que es lo único que me queda.

Porque lo que es dinero.... Dios lo dé.

LUIS TABOADA.

PERROS Y GUARDIAS

(PROTESTA)

Ante la humana justicia
y como mejor proceda,
aunque tarde, hacen presente
El Chato y varios colegas:

Que, aun admirando los canes,
que en esta Corte colean,
del instinto policiaco
la portentosa grandera,
probada y reconocida
en ocasiones diversas
de crímenes que han quedado
en oscuridad completa;

de aquel inspector famoso
el testimonio no aceptan,
pues en semblantes perrunos
jamás leyó ni una letra.

¡Ah, señores! Aquí hablamos,
ladrando por nuestra cuenta,
desde el *bulldog* bravo y rudo
al faldero sin vergüenza.

¿Cómo? ¡Nosotros unidos
por una amistad sincera
con la gente de uniforme
que anda en calles y plazuelas!

Sean de orden esos guardias
ó del Municipio sean,
y que aquí no eviten broncas
ni allí ordenanzas defiendan;

sin distinguir de botones
ni de militares prendas,
en viendo un guardia, aquí todos
somos galgas de carrera.

Y cómo nos desconoce
la inspectora inteligencia,
ofendiendo á nuestro instinto,
que tanto sabio celebra!...

Por nuestra intuición perruna;
por amor á estas pellejas,
de que harán guantes de abrigo
para tantas manos perras;

las que amenazan de muerte
jamás lamio nuestra lengua,
que hoy rechaza la calumnia
que nos hiere en *primavera*;

en esta estación terrible
en que el guardia nos acecha,
ya con la intoxicadora
morilla que nos revienta,

que casi siempre se tragan
perros de baja ralea,
hambrones y vagabundos,
indignos de la chuleta.

Y ¡no ha de bastar, señores,
esa traición *morilleña*,
que enciende el odio canino
ya por *secularum vicula*!...

Quede, pues, en cualquier acta
consignada esta protesta,
y Dios guarde á la justicia
como nos guardamos de ella.

Por «*El Chato*» y compañeros.

EDUARDO BUSTILLO.

FÁBULAS

I

LA MODESTIA

En la cuadra de un mesón
pernoctaron dos camellos,
modestísimo uno de ellos
y el otro gran fanfarrón.

Anteriores inquilinos
eran del mesón aquel
unos mulos, un corcel
y una recua de pollinos.

Viendo á los recién llegados,
les pidieron que dijeran
dónde iban, quiénes eran
y sus oficios y estados.

—Yo—dijo uno de ellos—soy
notable animal, señores;
tengo mil admiradores
por donde quiera que voy.

Por donde quiera que fui
al público subyugué,
y en todas partes dejé
recuerdo grato de mí.

El corcel, que era sensato,
por lo que el otro decía,
imaginó que debía
de ser un gran mentecato.

De tan raras maravillas
dudas los mulos tuvieron;
mas los burros lo creyeron
todos á patas juntadas.

El otro camello, que era
un animal excelente,
modesto, sabio y prudente,
les habló de esta manera:

—Soy un pobre caminante
y sin mérito nací;
sólo puede verse en mí
un ser insignificante.

Cuando al buen camello oyeron,
creyendo el relato fiel,
burros, mulos y corcel
por inepto le tuvieron.

II

LA CIGARRA Y LA MARICA

Al verse la cigarra
despedida y vejada por la hormiga
cuando llegó á su puerta
pidiendo una limosna, así decía:

—¡Me insulta al verme pobre
y se muestra orgullosa porque es rica!
Si yo pasé cantando

todo el verano, mi misión cumplía
sin hacer mal á nadie,
como persona honrada y bien nacida.

Ella se ha enriquecido
entretanto con sordida avaricia,
robando los graneros
que otros colman á fuerza de fatigas.

Mas lo hace con tal arte
que nadie su conducta le critica,
antes sirve de ejemplo,
como pasa en aquella fabulita.

Oyendo tales quejas,
al oído le dijo una marica:

—Tú ten dinero y canta,
y dirán de tu canto maravillas.

JOSÉ ESTREMEIRA.

EL PASEO MISTERIOSO

Cogida la falda,
terciado el mantón,
cubierto el semblante
de polvos de arroz,
la vista muy vaga
(¡cuás vaga que yo!)
y un aire que á muchos
llamó la atención,
anduvo ayer noche
Dolores Quirós
por calles y plazas
de paso veloz.
Cruzó la Carrera,
la Puerta del Sol,
la calle de Postas,
la Plaza Mayor,
y al paso, doscientos
requiebros oyó.
Hasta un polizonte
de aspecto feroz
le dijo una cosa....
¡Qué cosa, gran Dios!
Moviendo los pies
á más y mejor,
pasó por la calle
de Montealeón,
y por la vergüenza
de que un picador,
sin piza de lacha,
la diera una coz
delante de cuatro
maletas de pro,
siguió su camino
sin más trupeón,
y en muy poco tiempo

después recorrió
las calles de Goya,
Peligros, Tutor,
San Pedro, San Pablo,
San Juan, San Simón,
Carretas, Atocha,
Montera, Reloj,
Farmacia, Toledo,
Santiago, León,
Sevilla, Gorguera,
Candil, Palafox,
Barquillo, Preciados,
Carranza, Feijóo,
Grafal, Hortaleza,
Vergara, Colón,
Espíritu Santo,
Ferraz, Mira el Sol,
Plazuela del Carmen,
Sartén, Salvador,
Florín, Leganitos,
Madera, Carbón,
Flor Alta, Flor Baja,
Divino Pastor,
Bailén, Ministriles
y Válgame Dios.
¡Adónde demonios
iría aquel sol,
cogida la falda,
terciado el mantón
y lleno el semblante
de polvos de arroz?
¡De dónde vendría,
querido lector?
Si quieres saberlo....
preguntaselo.

JUAN PÉREZ ZÓSIGA.

PALIQUE

Cosas de América.
No porque el Sr. Pando y Valle y otros así se hayan propuesto
unir, mediante un cable de comisiones de su seno, á la América
llamada latina con la Península Ibérica, sino porque la cosa lo
merece y lleva traza de ser seria, debemos todos atender á los
síntomas de amistad y simpatía que se notan en las Américas
que hablan español para con la patria de Bocerra. En la litera-
tura es donde tales síntomas se acentúan más, y hasta del Perú
y de Chile, con quien no ha mucho estábamos en guerra, vienen

periódicos, libros y cartas que demuestran que allí hay quien
procura llamar la atención de los indígenas hacia las letras de
España.

En justa correspondencia, debemos por acá, aun los menos
aficionados á ligas agrarias y urbanas, á comisiones y congresos,
mesas, memorias de secretario, etc., etc., debemos, digo,
hablar algo de vez en cuando de lo que allende los mares ocurre
en punto á papeles impresos.

Don Juan Valera, uno de los españoles que mejor saben, *et
pour cause*, en qué consiste la civilización, emplea gran parte de
su tiempo en alimentar y propagar estas relaciones literarias
intercontinentales, y no sólo sostiene correspondencia con mul-
titud de literatos de América, sino que escribe artículos y más
artículos dando á conocer al público español gran parte de la
producción intelectual de una y otra república, antiguas colo-
nias nuestras.

De muchos de esos trabajos, publicados en *El Imparcial*, ha
hecho una colección que con el título de *Cartas Americanas*
acaba de publicar en un volumen pequeño, muy elegante.

Ya tengo dicho muchas veces que Valera es el diablo.

Efectivamente es el demonio. Hombre más listo que él no lo
hay en España, ni aun contando con Campoamor cuando se
hace el tonto; y sin embargo, por el gusto de moler, ó de *amolara*,
como diría *La Época*, que tanto se lee en el extranjero, por el
gusto de moler, Valera muchas veces se finge loco, como Ham-
let, y sale diciendo que Narciso Campillo es un poeta como un
jilguero, y Velarde tan ruiseñor como un Petrarca. Y es que
Valera es de estos críticos modernos, aunque no de los que
lo confiesan, que opinan en punto á crítica que de gustos no hay
nada escrito, aunque haya gustos que merecen palcos; y así como
el citado Hamlet se burlaba de sus cortesanos haciéndoles declara-
rar que en las nubes veían la forma que á él se le antojaba que
vieran, así Valera se rie para sus adentros del cándido lector
que, creyéndole bajo su palabra, va reconociendo notabilidades
artísticas en este ó en el otro autor ramplón ó poeta chirle.

Aunque yo no sea partidario en absoluto de la *crítica científica*,
en el sentido que ahora se le da, sí creo que hay ciertas leyes
de la psicología del juicio estético y del gusto que no pueden
ser desobedecidas, y por ellas se puede demostrar que hay con-
tradicción, y tras ella un *desengaño*, entre comprender y sentir
lo que Valera es capaz de sentir y comprender, y poner en los
cuernos de la luna á ciertos escritores. Hay puntos en que, por
rigorosa deducción cuasi-científica, Valera no puede engañarse
ni engañarnos.

Por mi parte, le advierto que es inútil que repita un día y otro
que le gustan Campillo, Velarde y Navarrete (novelista); no
lo creo.

Pues bien, estas diabluras del ingenio de Valera abundan en
sus *Cartas Americanas*, que sin este grave inconveniente no ten-
drían pero.

A D. Juan, en la América que él no quiere llamar latina, y
hace bien, todas las *eminencias* se le antojan Chimborazos.

Si hubiera allí tantos poetas de primera clase como D. Juan
pretende admitir, no habría siglo de oro español, ni alemán, ni
francés, ni inglés, ni latino, ni griego que se comparase al si-
glo XIX en la América castellana.

Pero no hay tales carneros, quiero decir, tales Chimborazos.

En el *Parnaso colombiano*, por ejemplo, encuentra D. Juan
maravillas, y aunque es indudable que no faltan allí cosas buenas,
como, v. gr., la introducción del libro, estudio discretísimo
de un crítico muy prudente, ilustrado y sincero, también hay
mucho mediano y muchísimo malo y no poco absurdo.

Si la unión con América ha de consistir, como suele consistir
la amistad entre literatos, en el pacto tácito de estar alabándose
mutuamente los de acá y los de allá, yo denuncio el tratado.
Bastante tenemos con los beccuerianos, y campoamorinos y *na-
needarcinos* de la tierra, de la madre patria, sin que tengamos
que reconocer derechos de nación más favorecida á las bobadas
que se le ocurran á cualquier sinsonte *bajo el sol de los trópicos*,
como decía Pérez Escrich, ó bajo el sol del Ecuador.

Antes que eso, cualquier cosa, hasta que no se haya descu-
bierto el Nuevo Mundo.

Porque hay que fijarse en esto: la idea de Colón al descubrir
tierra—yo al menos así lo he leído en una porción de odas—no
sólo fué encontrar un paso para las Indias, etc., y doblar el im-
perio de la gloria de Isabel y Fernando, etc., sino propagar en
nuevos territorios la fe de Cristo. Pero si él, persona formal, hu-
biera sabido que lo que iba á doblarse y centuplicarse era la
poesía beccueriana, campoamorina, etc., y que en vez de un
solo Velarde y un Grilo, y un Ferrari y un Cabestany, íbamos á
tener Velardes en Méjico, Velardes en La Plata, Velardes en
Venezuela y Calcaños en todas las Pampas y en todos los An-
des... ¡y qué! se hubiera dicho Colón, ahí queda eso; yo no des-

L'EXPOSITION UNIVERSELLE

PAR A. FONS



-Voilà vous l'œuvre plus grand du le siècle.
-Le plus grand? Le plus larga, querra usted decir!



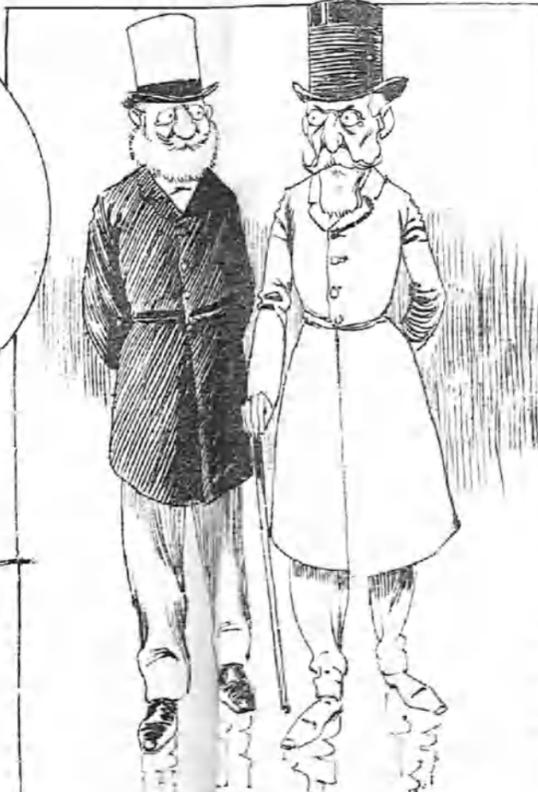
-¿Certe bonqué es du Cairo?
-Oui, madame.
-¡Pauvre petit! Il ne s'abra pas parler français!



-¡Arta la ordigal! Le president de la Repu blique!



Au cours de toureaux:



-¿Por que us plus revisteraus que le matadeur se mojo les dedos?
-Muy sencilla. No ha oido usted decir que se escupe el toro.



-En esta historia de la habitación falta un de talle importantísimo: ¡mi banquito del Prado!



-Cuando lleguenos á la explanade des Invalides me hará usted el favor de decirme cual es la torre Eiffel.... si vous plait.



-Mi tener representación de la casa Singer, y mí desear permisión para colocar en el pararrayos de la torre Eiffel el anuncio de nuestras máquinas. Ser el único punto del globo donde no huberis todavía.

cubro nada.—Y á ver si descubría Campillo, D. Narciso, el Nuevo Mundo.

Por eso le digo á D. Juan, es claro que con el mayor respeto, que hace mal en dar alas á esos condores de por allá, porque las vulgaridades altisonantes que á ellos se les ocurren teníamos nosotros quien nos las dijera, sin necesidad de que nadie se molestara en ir á descubrirlos á ellos, lo cual siempre es ocasión de gastos y disgustos.

Por lo demás, es claro que me alegro de que Colón haya tenido aquel arranque y de que la amistad entre españoles y americanos prospere. Pero ¿no podía prosperar en prosa?

Volviendo á las *Cartas Americanas* de Valera, juro que fuera de estas *apreciaciones personales*, como llama Cánovas á todo lo que va contra él, el libro es hijo digno de tal padre, y burla burlando encierra mucha y buena doctrina y deleita por la gracia de la forma.

Hace dos ó tres días que ha llegado á mis manos un libro chileno en dos tomos, que se titula *Estudios sobre España*, notas y proyecto para un libro por Jorge Huneeus Gana Santiago, (1889).

Desde luego se ve que el autor es modesto, pues no se atreve á llamar *un* libro todavía.... á lo que forma *dos* libros en rigor.

De todas suertes, el Sr. Huneeus merece nuestro agradecimiento, porque es un entusiasta de España y de todo lo que aquí sucede, y en cinco ó seis años se ha dado un atracón de literatura española que habrá puesto en peligro su vida seguramente. Debe de ser muy joven, á juzgar por sus entusiasmos y muchas de sus opiniones respecto á nuestros *grandes hombres*. Da quince y raya á Valera en lo de alabar á la gente; pero en Chile parece que hace falta que nos demos un poco de tono, porque, por lo visto, allí la opinión más admitida hasta hace poco era que en España no había más que papanatas.

Sí, los hay, señores chilenos, como también los habrá por ahí, aunque no fuera más que los papanatas hereditarios, pero también tenemos personas instruiditas, como Gamazo, v. gr., y otros que tienen ardiente fantasía como sus condores de ustedes.

Nunca conviene exagerar.

En cuanto al Sr. Huneeus, que ve á España renacer por momentos, Dios se lo pague y nos lo haga bueno; pero créame á mí, que no renecemos tanto como parece. Figúrese que todavía hay por aquí quien anda echando de menos á Recaredo, y después se va al Ministerio de la Gobernación á pedir que no haya en Asturias un empleado que se pueda decir que no es suyo.

Con estos Pidales no hay Dios que renazca.

CLARÍN.

DIALOGOS

1

Hace un año que Pascual tenía por dulce esposa una rubia muy hermosa, una niña angelical. En la calle lo encontré, saludé, me saludó, y es claro, me presentó á su esposa. Me incliné, dije que era encantadora, felicite á su marido, y murmuré el consabido *vá los pies de usted, señora.* Al poco tiempo murió aquella rubia adorada, pero ni yo sepe nada, ni él me lo participó. No pudiendo soportar de aquella viudez la pena, casé con una morena. ¿Quién lo había de pensar! Y al año, no muy cabal, de aquel encuentro primero, en la calle del Bastero volví á encontrar á Pascual. Daba el brazo á una mujer muy graciosa, muy bonita, morena, gruesa, bajita.... Yo, no sabiendo qué hacer, lamentando mi torpeza, temiendo cansarle los ojos, casi sin alzar los ojos, saludé con la cabeza. Y ella, con vos tentadora, me saludó complaciente, y él añadió sonriente: «Te presentó á mi señora».

Entonces yo la miré, pero no estaba enterado, y exclamé muy asombrado: —¿Y qué cambiada está usted!

II

—¿Tu faz está demudada! —No creas.... —¿Qué mal color!...

—¿Qué te pa' á? —Haz el favor de no preguntarme nada. —Busca en la amistad consuelo. —¿Si yo no estoy afligido! —¿Qué demonios te ha ocurrido? —Nada. Se trata de un duelo. —¿Te bates?

—Sí. —¿Voto á tali ¿Y no hay arreglo?

—Ninguno. —¿Por vidal ¿Quién es el tuno? —No es un tuno. Es mi rival. —¿Mojeres! Si la primera.... —Te ruego....

—¿Vaya un percañel! —¿Qué quieres! —¿Dónde es el lance? —Ahí cerquita, en la frontera, y á sable.

—¿Vaya por Dios! —Por una mujer liviana.... —¿Y cuándo os marcháis? —Mañana, muy temprinito.

—¿Los dos?

E. NAVARRO GONZALEZ.

EL POETA Y LOS CERDOS

Á DON JOSÉ ZORRILLA!

Subyugando á la mesa velocidosa con una inspiración omnipotente, robusta, vigorosa, más brillante que el sol, y más hermosa que los ensueños del amor naciente, pulsó el genio viril el arpa de oro y la arrancó unas frases tan galanas que forman el tesoro más rico de las letras castellanas.

Virtió por su camino seda y raso, montones de esmeraldas y de perlas y lágrimas y flores.... y al verterlas pensó el poeta acaso:

—Cuando lleguen á ver mis creaciones otras generaciones,

me darán los honores de la gloria, y así mi nombre pasará á la historia.—

¡Buen chasco se llevó! ¡Quién sospechara que fuera tan tremenda la injusticia!

Lo que vino detrás fué una pira de puercos, deseosos de inmundicia, á meter las narices asquerosas en las piedras preciosas.

Y al mirar los brillantes esparcidos, —Sigamos adelante (dijo un guárro desahogando la rabia con gruñidos), esto no vale nada. ¡Aquí no hay barrol!

SINESIO DELGADO.

LA CONSULTA

En varias zonas astéticas hay, desde antiguas edades, monos con callosidades que llama la ciencia *loquiditas*.

A un mono se le inflamaron, y en vista de tal dolencia los doctores de más ciencia á su remedio llegaron.

Entre tantos, fué un lebrél que con pregonos vendía sus drogas, cuando debía el pregonado ser él.

Un enorme cocodrilo, que ganó mucho dinero como primer curandero en las márgenes del Nilo.

Un camaleón ilustrado, que aeropata se llamaba porque á los enfermos daba píldoras de aire colado.

Un cirujano ratón, profesor de operaciones, que extraía los riñones con no vista perfección.

Una perra, vieja y sabia, que á un microbio hincara el diente, francesa, muy competente en los achaques de rabia.

Un escarabajo inglés que á los príncipes mataba con las manos, y él curaba sus dolencias con... los pies.

Un burro muy sentencioso, que á los enfermos oía, tomaba el pulso y tosía con aire ceremonioso.

Un gallo de Nicaragua que propinaba al doliente media gota de aguardiente en seis mil azumbres de agua,

y para curar el daño con su receta ejemplar, era forzoso tomar media cucharada al año.

Aquella gente sensata al mono revuelve y mira; está la cola le escura, aquél le pulsa una pata.

Otro, como á un monigote, da vueltas al infeliz. Este le hunde la nariz, aquél le oprime el cogote.

Y después de esto, resultó que empieza la discusión, y cada cual su opinión manifiesta en la consulta.

El curandero, sangría reclama para el doliente, pide el burro agua caliente, y el gallo pide agua fría.

La perra exige inyecciones, el escarabajo vino y rodajas de pepino pegadas á los talones.

Y como vierte raudales de llanto el mono, el ratón propone la extirpación de los sacos lacrimales.

La mona, que es la mujer desdichada del paciente, oye atónita á esta gente sin poderla comprender.

—Mas con tan varios informes— dice la mona,—¿qué haremos? Y el burro añade:—Estaremos todos, al fin, muy conformes.

Estas polémicas son el reflejo de la ciencia; pero tenga usted paciencia para ver la conclusión.

Y vuelven las discusiones con horrible algarabía, porque cada cual vertía un diluvio de opiniones.

Y los doctores aquellos tanta ciencia derrocharon al discutir, que enfermaron de resultas muchos de ellos.

Entretanto que el calor de aquel debate aumentaba, la infeliz mona lloraba junto al lecho del dolor.

Y, al fin, con gran desconcierto y gritos aterradores dice:—¿Dejadme, doctores! —¿Qué ocurre?

—¿Mi esposo ha muerto!

Después de reconocer el cadáver del paciente, dicen todos gravemente: —Tenía que suceder.

Cada cual pone la cuenta que la consulta ocasiona, y el burro las colecciona y á la viuda las presenta.

Y este burro grave y cuerdo entonces dice:—Señora, usted ya ve cómo ahora hemos llegado á un acuerdo.

RAFAEL TORROMÉ.

CANTO II

A TERESA

Te veo en Recoletos por las tardes
recostada en lujosa tarretela,
y escucho que al pasar dice la gente
señalándote: «Aquella.»

Y más de un malicioso, sonriendo,
murmura:—La tal prenda
le ha de costar muy cara á quien la gasta,
que como buena, es buena.

Tú sabes y yo sé cómo emperaste,
y cómo al empezar esa carrera
malaste un corazón de un desengaño.....
Chiquilla, así se empieza!

Y tú sabes también que mientras fuiste
manantial de *purísimo limpieto*,
reflejabas un cielo de venturas
y de dicha suprema.

Recordarás aquellas dulces horas
de amor sublime..... y de caricias tiernas.....
Las que hoy vendes, mujer, ¡no son las mismas!
¡no pueden ser aquellas!

Ira y pena sentí cuando en el lodo
hundiste mi cariño y tu pureza;
lo hiciste por tu gusto y..... ya no siento
ni coraje ni pena.

Tú ambicionabas mucho, y eras guapa,
yo no podía darte una peseta,
y por esa razón algunos días
llegaste á no comer, pobre Teresa.

Al mundo te lanzaste, y hoy te digo:
—¡Buena suerte, morena!

Que gastes poco y te diviertas mucho
y que te guíe el diablo por la senda,
que yo te probaré, si llego á rico,
que será lo más pronto que se pueda,
cómo sabe gastarse bien los cuartos
tu olvidado poeta.

ALBERTO LOZANO.

TEORÍA Y PRACTICA

Mi audacia nada escatima
tocante á amor. Es vehemente.
Prueba de ello, la siguiente
conferencia con mi prima.

—¿Qué es un beso?—¡Casi nada!

—¡No exageres, por favor!

—Es el consuelo mayor

para un alma atribulada.

El placer, lo real, lo vivo,

una emanación del cielo;

para la pena, consuelo;

para el dolor, lenitivo.

Lo sublime, lo supremo,

un destello del amor,

el *non plus* de lo mejor.....

—¡Que te quemas!—¡No me quemol!

Lo que aleja sin sabores,

lo que difunde alegría;

el beso es la sinfonía

de placeres aún mayores.

El bien sin mezcla de mal.....

—¡Basta ya!—¿Te has convencido,

prima? ¿Qué te ha parecido?

—Pues..... música celestial.

—¡Celestial! ¿verdad? ¡Del cielo!

—No, lo que indica el modismo.

—(¡Me partió!)—El romanticismo

no dió chispas.—(¡Es de hielo!)

Y se fué. Todo aquel día

lo pasé muy disgustado,

pensando en el resultado

que me dió la teoría.

No desmayo. Nuevo cerco.

Pecho al agua y á vivir.
Algo se ha de conseguir
machacando..... ¡Y yo soy tercol!

Al fin se convencerá.

Si es fuerza cambiar de táctica.....

¡Por mí!... ¡Mejor es la práctica!

Adelante, y Dios dirá.

Pasó el tiempo lentamente,

hasta que al fin reincidimos,

y entonces ya discutimos

la cuestión *prácticamente*.

Ella, claro, no quería.

«Que no.» «Que sí.» Me provoca,

la cojo, y ¡rás! en la boca

un beso y un ¡alma mía!

(Nada de mala intención.)

¡Nunca! Soy un caballero,

y á mi primita la quiero

con todo mi corazón.)

Vino la tranquilidad;

á mi prima me acerqué;

sonrió y la pregunté:

—¿Te has convencido, verdad?

—¡No, señor!—dijo sin calma,

cual si aparentase enojos,

y, asomada por sus ojos,

decía que sí su alma.....

Castigo á mi atrevimiento:

nos hemos enamorado

de un modo tal, que presiento

que el día menos pensado

¡nos casamos!

Telón lento.

ANTONIO MONTALBÁN.



Entre maletas:

—Oyes tú, Carita; ya sabes que vamos á pagar contribución desde el año que viene.

—¡Ay, qué Dios! ¡Y cómo!

—Pus por patentes, como las tiendas de comestibles.

—¿Y cómo nos van á dar las patentes?

—Mu sencillo, por categorías acreditadas.

—¡Pus me han partido! Porque después de Frasuelo..... *Mangur*.

—¿Ha visto usted, señora Baltazara, qué mal predica el padre Melitón? El otro día, en la plática de las Descalzas Reales, habló del martirio de San Sebastián y nos hizo llorar á todas.

—¿Por los sufrimientos del santo?

—No, señora, por los apuros que pasaba él y porque aquello no se acababa nunca.

Bueno es advertir á los señores corresponsales que piden ejemplares del número 323 (con el suplemento de las tonterías) que dicho número esté agotado completamente, y que, con tanto dolor de nuestros corazones, no podemos servirles.

¡Ojalá hubiéramos sido precavidos! Pero aunque se aumentó la tirada, nos quedamos en seguida sin una hoja.

Y ¡claro! ahora tocamos las consecuencias.

—¿Es cierto que robó usted un reloj de plata en el tranvía de Chamberí?

—Sí, señor; pero fué por auxiliar á la justicia.

—Explíquese usted.

—A eso voy: como era de suponer que me cogieran y luego me había de preguntar la Sala á qué hora se cometió el delito, quise enterarme para que no hubiera contradicciones.

Libros:

Guía de París, libro indispensable en las actuales circunstancias. Contiene cuantos detalles son necesarios para visitar la capital de Francia, indicaciones utilísimas para los viajeros, noticias de fondas, intérpretes, calles, monumentos, etc., etc.

Ilustran la obra muchos grabados hechos en París, y un magnífico plano de la gran ciudad. Se vende en las principales librerías.

Una primada, juguete cómico en un acto y en verso, original de don Adelardo de Reyes y D. Alfonso Marxuach, estrenado con éxito en el Teatro de Novedades de Barcelona.

La coronación de Zorrilla, folleto crítico por D. Eduardo Ruiz Morales. Precio, 50 céntimos.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

El mismo.—Eso ya no está bien versificado. Pongo por ejemplo: «los pelos pondrían de punta» tiene nueve sílabas justas y cabales. Y si fuera ése solo.....

N.—¡Lolita un serafín

aunque sin alas,

curria por el jardín

jugando á el aro.....»

Lo que debía usted hacer era ir á el colegio primeramente.

Zenitram.—Malito, y no se dice: «el campo de miles flores.»

Diana.—También es malito el soneto ese.

Sr. D. E. L.—Valencia.—También yo tendría un verdadero placer en que resultara publicable. Pero ¡ay! no resulta.

Sr. D. R. C.—Madrid.—Está bastante mal hecha.

Pepo Pito.—Pero esa está peor todavía. Y siempre es un consuelo.

Avestruz.—No, pues como versificar, versifica usted como otro pájaro cualquiera.

Sr. D. C. R.—Orense.—¡Ira de Dios! Si es que no cuenta usted las sílabas.

Sr. D. V. C.—Madrid.—Los cantares no tienen sabor, y el epigrama

tiene poca gracia y una asonancia horrible en los cuatro versos.

Sr. D. V. G.—Madrid.—En efecto, son deficientes, como usted dice.

Uno de tantos.—¡Ay, Virgen María, qué inocente es eso!

Un menor de edad.—¡Qué ortografía y qué letra, y qué versitos! Me inclino á creer que no es usted menor de edad, sino que no ha nacido todavía.

Cobusanas.—Eso se ha publicado. ¿Estamos? No sea usted *rapsodista*,

como dicen ahora los críticos nuevos.

Seis sabios.—¿Sabios? ¡Ca! Con sabios como ustedes, puestos en fila, se

arrastran los carromatos.

El gran Chismoso.—Que no me entiendes, ¡ea! Lo que yo te quería decir

es que me gustan mucho tus artículos de crítica y que no me gustan tus

versos. ¡Qué empeño de encontrar doble intención, hombre!

El gachó que la hablaba.—Pues..... como aquello gustaba poco..... ¿sabe

usted?

Sr. D. E. R.—Madrid.—Si, se han publicado; pero habría que revolver

mucho para fijar la fecha.

Chula.—¡Hombre, qué comodidad! Coger una oda copiarla y decir: Ahí

van unos versos buenos. ¡Ya lo creo que son buenos! Para mí los quisiera.

Cachamba.—Está muy descuidada la forma,

y en los negocios de Estado

la buena forma es el todo.

Sr. D. J. D.—Barcelona.—¿Que señale los defectos? ¡Imposible! A no

ser que se publicara un extraordinario.....

Uno de Santander.—¡Oh, inocente joven! ¿Tú no sabes que yo conozco

mucho á Nisio?

Sr. D. A. G.—Barcelona.—Serías; más todavía, tristes; y eso en un

semanario cómico.....

Callejón.—Sin salida, sin gramática, y estaba por decir que sin sentido

común *tas* siquiera.

MADRID, 1889.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa, calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 934.

¡ANDA!



Este es el bello ideal de la generación presente
¡Divertirse desarrollándose!

ANUNCIOS

TIT. V. FAURE.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierdo.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANIA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
CON

CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS
TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 13 Y 20
SUCURSAL: MONTERA, 8
MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIMESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA
FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.